

La arquitectura de los equipamientos públicos en Cataluña

Alberto de Pineda

Los equipamientos construidos en Cataluña tienen un significado más allá de la simple resolución de un problema arquitectónico funcional. Su concepción, diseño y construcción han tenido que ver con una etapa política específica, con el desarrollo urbanístico de las ciudades, o con la provisión de los equipamientos necesarios para el bienestar de la ciudadanía. La definición del diseño arquitectónico se considera central en la determinación de estas soluciones. En este texto se parte de la premisa de que los equipamientos públicos catalanes han respondido a las razones expuestas anteriormente. Así, se elabora una revisión de hospitales, escuelas y espacios de relación diseñados y ejecutados en este territorio desde principios del siglo xx hasta la actualidad.

Con esta revisión, se pretende señalar un cambio fundamental en los espacios de realización democrática y de definición de la ciudadanía: los equipamientos se convierten en esos lugares de intercambio, de representación, de conformación comunitaria. Empiezan a sustituir el espacio ocupado, durante tantos siglos, por las iglesias católicas en el contexto urbano.

Los momentos democráticos de la historia catalana han insistido en esa manifestación del diseño para el bien de la ciudad y de los ciudadanos. Es así como los equipamientos se crearon en sincronía con las expectativas del gobierno, con criterios arquitectónicos claros: respeto por el emplazamiento, consolidación de ciudad, alta calidad arquitectónica. Tanto en la etapa de la Mancomunitat de Cataluña (1914-1925), como en la etapa republicana (1931-1939), y en el periodo de las actuales autonomías democráticas (desde 1979), los equipamientos actúan, en cierta manera, como nuevos hitos urbanos: no son solo espacios específicos con un uso concreto, sino que se han convertido en espacios de relación y de conexión con la población, desde los que se transmiten mensajes de sostenibilidad, calidad de lo público y respeto al ciudadano.

Esos mensajes se transmiten claramente a través del diseño, aunque las tendencias políticas muten y dejen de centrarse en los ciudadanos. El proyecto arquitectónico de estos equipamientos es un instrumento de participación democrática en el desarrollo de la ciudad que, en definitiva, busca transmitir los valores de una comunidad.

Etapa modernista

Desde esta visión, la primera etapa significativa fue la modernista. Este momento está vinculado al estilo Art Nouveau desarrollado en Bélgica y Francia desde finales del siglo XIX. Resulta representativo el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona, diseñado por el arquitecto Lluís Domènech i Montaner e inaugurado en 1930. Las obras son posibles gracias a la donación del banquero Pau Gil, que dejó el dinero para la construcción de un hospital para quienes no podían pagarse un médico. Se destaca el comentario del rey Alfonso XIII en el día de la inauguración, en un año que coincidió con la apertura del Palacio Real de Pedralbes en Barcelona: “Hacéis un palacio para los pobres y una pocilga para vuestro rey”.

En este mismo periodo se destaca la construcción del Palacio de la Música Catalana, también del arquitecto Lluís Domènech i Montaner e inaugurado en el año 1908. Este edificio se desarrolla con dineros privados, ya que empezó como un proyecto para realizar la sede del Orfeón Catalán. En esta etapa, también, la Escuela de Artes y Oficios fue reformada por Joan Rubió i Bellver y se

inauguró en 1929 para coincidir con la Exposición Universal. La residencia de estudiantes es un proyecto, también de Rubió, concluido en 1931.

Se trata de un momento en el que el Estado no financia los equipamientos de uso público. Predomina, no obstante, un diseño arquitectónico con altas calidades, centrado en la escala humana, en contra de otras zonas del país donde los equipamientos tienden a ser monumentales.

Etapa Mancomunitat de Catalunya

Durante esta etapa, el gobierno catalán se inclina por reforzar el sentimiento por la propia tierra. En ese sentido, es fundamental resaltar el modelo de las escuelas. En 1915, la Mancomunitat promueve un programa de renovación pedagógica, en el que los edificios para albergar las escuelas formaban parte esencial. Con recursos limitados, el reto supuso la creación de un modelo que fuera replicable en todo el territorio. Así, entre 1919 y 1923, Adolf Florensa i Ferrer proyectó un prototipo de escuela moderna y plural, con base en la metodología Montessori. Se construyeron cuatro escuelas, una en cada provincia, en municipios que aportaron el terreno y que justificaron la deteriorada situación de la educación (y de los espacios para enseñar).

Así, Els Torms (Lleida) se inauguró en 1918. El edificio está catalogado en el patrimonio catalán. La escuela contaba con un aula para estudiar, otra para trabajar, un despacho para el maestro y un patio cubierto. La luz natural fue fundamental en el diseño de todos los espacios. La Masó (Tarragona) se inauguró en 1919. Es un edificio sencillo, con un porticado de 6 columnas dóricas, rodeado por el patio arbolado. En 1920, se inaugura la escuela en Palau-saverdera (Girona), diseñada por el arquitecto Francesc de Paula Nebot, según los criterios recomendados por Florensa en “Quaderns d’Estudi de la Mancomunitat”. Recordaba las construcciones rurales catalanas. En Sant Llorenç Savall (Barcelona), la escuela abre al público en 1924. El diseño fue del arquitecto Antoni de Falguera, aprobado en 1915, según los mismos criterios del modelo.

Segunda República

Esta etapa se caracteriza por una primera internacionalización de la cultura arquitectónica. Este hecho se afianza con la presencia del arquitecto suizo Le Corbusier, uno de los profesionales más destacados de la historia de la arquitectura del siglo XX, para colaborar en la elaboración del Plan Macià. Este plan era un proyecto de desarrollo urbanístico creado por los arquitectos del GATCPAC que no fue ejecutado, pero que ha quedado como un referente en el desarrollo de estudios urbanos.

Por esta característica de internacionalización, en un momento en el que el país estaba aislado de la cultura europea, es fundamental hablar del GATCPAC. Este grupo, creado un poco antes del inicio de la Segunda República en el año 1929 y disuelto en el año 1939, parte del GATEPAC: el Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea. La E se cambió por la C en este grupo que surgió al este del estado español: Grup d'Arquitectues i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània. Fue una época con ideas innovadoras, pero pocos de sus proyectos llegaron a construirse porque el país estaba en medio de una guerra civil.

El GATCPAC reunía a arquitectos, ingenieros, técnicos y todos los industriales de la construcción; su función era resolver los problemas universales que presentaba la arquitectura a nivel local. Contaba con el apoyo total de la Generalitat y sus miembros participaban de varias comisiones técnicas del gobierno local. Impulsaba los postulados del estilo internacional, una tendencia que buscaba una arquitectura funcional y racionalista, de formas geométricas simples sin decoraciones excesivas, con un uso extensivo de nuevos materiales industriales. El diseño se convirtió en el eje de divulgación de los valores de igualdad y transformación social. Más de una docena de arquitectos se encargó de diseñar una serie de proyectos fundamentales en esta etapa del país. Se trataron, en su mayoría, de profesionales que trabajaron como arquitectos municipales y, de esa manera, tuvieron la oportunidad de proyectar, sobre todo, equipamientos educativos y hospitalarios.

En estas líneas, se hace énfasis en un proyecto desarrollado en esta época: Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana fueron los encargados de dar forma al Dispensario Central Antituberculoso en el centro de Barcelona. Declarado bien de interés cultural en 1992, el edificio responde a los valores sociales y racionalistas de la época. Proyectado en 1934,

el edificio se construyó entre 1935 y 1938 por encargo del Departamento de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat Republicana. La obra promueve los postulados divulgados por el GATCPAC: “una nueva sociedad de marcado carácter social que significa un cambio conceptual e ideológico, así como una ruptura con el academicismo y el ‘noucentisme’. La obra es una muestra de la maduración de la arquitectura de sus autores, que muestra en un solo [edificio] dos conceptos que pueden parecer antagónicos: el racionalismo y el organicismo” (Generalitat de Catalunya, 1992: 2).¹

Cabe resaltar el diseño y la construcción de la Casa Bloc, aunque no se trata de un equipamiento. Se trata de un edificio residencial, localizado en Barcelona, diseñado también por Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Joan Baptista Subirana, construido entre 1932 y 1936. Al igual que el Dispensario, la Casa Bloc representa la arquitectura de estilo internacional que impulsaba el gobierno local y que proclamaban los miembros del GATCPAC.

Época gris

Durante la dictadura franquista, la calidad arquitectónica de los equipamientos retrocede: se retorna a la realización de edificios monumentales, fuera de la escala humana, y en contraposición con la imagen de edificios abiertos que se formaba en el resto de Europa. La Universidad Laboral de Gijón es un claro ejemplo de este tipo de edificios, diseñada por Luis Moya según parámetros de la arquitectura clásica.

En el mismo sentido, durante esta época ocurre una revolución en la construcción de equipamientos hospitalarios: una misma forma arquitectónica se replica por todo el territorio español. La historia de la seguridad social es fundamental para entender esta etapa y la posterior. El Instituto Nacional de Previsión (INP), establecido en 1908 y disuelto en 1978, se encargó de gestionar la seguridad social a través de la protección a los trabajadores en su vejez con la creación del seguro obligatorio del retiro obrero, el subsidio de maternidad, el seguro obligatorio de enfermedad y la ley de accidentes de trabajo en la industria. José Antonio Girón de Velasco, ministro de Trabajo durante

1 Las traducciones al castellano de las citas textuales son propias.

el franquismo (de 1941 a 1957), potenció este sistema desde el propio INP y desde la Obra sindical de Previsión Social.

En el año 1942, se creó el Seguro Obligatorio de Enfermedad y se hizo latente la necesidad de crear infraestructuras adecuadas al servicio de la población. Con este fin, se planteó el Plan Nacional de Instalaciones Sanitarias, que especificaba un tipo de edificación vertical monobloque y que seguía el modelo de los hospitales estadounidenses y del hospital Beaujon de París. Los niveles de cobertura del seguro dependían directamente del desarrollo de esta red hospitalaria, así que las infraestructuras propuestas por el plan debían financiarse exclusivamente con la cotización de trabajadores y empresarios, sin inversiones directas del Estado. Bajo este modelo, pocos edificios lograron construirse, de las 16.000 estructuras que proponía el plan; así que, a partir de 1955, el Estado inyectó capital para cubrir con la financiación de las obras.

En 1942, se convocó un concurso de proyectos de arquitectura que solucionara la necesidad de sanatorios de 200, 300 y 400 camas para las tres principales áreas climáticas del país (zona norte, meseta castellana y zona andaluza y del litoral mediterráneo). El primer premio de los tres tipos y zonas fue adjudicado al equipo formado por Aurelio Botella, Ernesto Ripollés, Ambrosio Arroyo y Sebastián Vilata. Presentaron criterios genéricos de organización con esquemas y superficies de áreas. Las variaciones eran funcionales y formales, según la posición geográfica del hospital; además, incluyeron materiales y texturas diferentes a cada zona. La arquitectura era, sobre todo, de “exaltación nacional” (Pieltáin Álvarez-Arenas, 2003). En el año 1946, la Caja Nacional del seguro convocó un nuevo concurso de anteproyectos de residencias sanitarias de 500 y 100 camas y de ambulatorio completo. Se establecían unas bases de terreno teórico para cada tipo y un programa básico de necesidades, y se determinaba el edificio monobloque para los tres proyectos. Al final, un grupo de seis arquitectos fue el encargado del diseño de todos los edificios propuestos: Aurelio Botella, Eduardo Garay, Martín José Marcide, Juan de Zavala, Germán Álvarez de Sotomayor y Fernando García Mercadal.

En la primera etapa del plan (hacia mediados de 1950), se construyeron cuatro residencias en toda España: la primera fue la de Barcelona, con 764 camas e inaugurada en 1955, fue diseñada por Aurelio Botella y estaba dedicada a Francisco Franco. Hoy es el Hospital Universitario Vall d’Hebron. El edificio, de 13 plantas, era monumental: se acentuaba la magnitud para que sobresalieran sobre las otras edificaciones de la ciudad. La adaptación a la ciudad se limitó a

imitar acabados tradicionales de cada área geográfica. Se situó en los límites de la ciudad y se planteó como un conjunto de edificios independientes.

En 1964 entró en vigor la Seguridad Social. La ley sobre bases de la Seguridad Social llamó a implementar nuevos servicios especializados, así que se propuso concentrarlos en ciudades grandes. Las nuevas Ciudades Sanitarias se construyeron junto a las residencias existentes. Así que, en 1966, Marcide continuó el proyecto en Vall d'Hebron. Aquí apareció el rascacielos exento, que acogió actividades de maternidad, hospital infantil, traumatología y rehabilitación.

Entre este proyecto y los otros desarrollados en otras ciudades españolas existen poquísimas diferencias arquitectónicas, que vienen dadas por el tamaño de las parcelas o la separación a los edificios ya existentes. Los arquitectos Flórez y Tapia-Ruano culminaron la ampliación de este conjunto, bajo la dirección de Marcide.

Democracia

Esta etapa es singular porque empiezan los traspasos de competencias a la Generalitat de Catalunya. Desde la conformación de los primeros ayuntamientos democráticos en 1979 (las primeras elecciones municipales; 1980 elecciones autonómicas), pasando por los juegos olímpicos celebrados en Barcelona en 1992 hasta el Fòrum de les Cultures en 2004, los equipamientos se convirtieron, de nuevo, en espacios de demostración de la ciudadanía catalana. Las intervenciones para la transformación urbana de Catalunya debían volver a una tradición cívica y cultural, así que la administración pública encargó una parte considerable de los proyectos que se llevaron a cabo en esta etapa. Desde lo público, se intenta definir el alcance de la arquitectura de una democracia catalana: esto significó una voluntad por diseñar y construir equipamientos excepcionales que manifestaran esa nueva institución democrática.

En estos años, desde 1979 hasta el 2010, se trata, en definitiva, de una estrategia cultural e instrumental que buscaba, sobre todo, solucionar una falta hereditaria de infraestructuras y equipamientos públicos. Se resalta, en la historia de la arquitectura local, como un momento con una producción arquitectónica intensa con profesionales locales e internacionales: “los responsables políticos apuestan por arquitectos de calidad, elegidos por su prestigio y no

por los frecuentes motivos de interés personal o amiguismo; existe una voluntad de obtener los mejores proyectos posibles” (Correa y Capella, 1996: 10).

Aunque los departamentos autonómicos de Sanidad y de Educación promovieron la construcción de edificios asistenciales y de nuevas escuelas, respectivamente, en todo el territorio catalán, la mayoría de *obras singulares* se concentró en Barcelona. Puede decirse que, en esta etapa, se creó el llamado “modelo Barcelona”: una cooperación directa y constante entre el sector público y el sector privado. Se definieron 12 áreas de nueva centralidad, a partir de las que Barcelona planteó una estrategia territorial que partió de la creación de espacios urbanos con actividades específicas (hoteleras, comerciales y logísticas), con la intención final de reducir la presión sobre el centro de la ciudad. Esta transformación urbana ya estaba en marcha cuando la ciudad fue designada en 1986 como sede de los Juegos Olímpicos [JO] de 1992.

En este periodo se concentran los espacios requeridos por los JO, que se consideran detonante y remate de esta primera parte. El trabajo del Grup R y de la llamada Escuela de Barcelona y la formación en la ETSAB son el punto de partida para la explosión de diseño y arquitectos en esta época. Además, muchos cargos políticos fueron ocupados por personas relacionadas con el mundo del arte y la arquitectura durante los años 1960 y 1970.

Los JO aceleraron los proyectos que llevaban años detenidos y dieron pie para que se desarrollaran muchos que hubiera sido imposible realizar si no fuera por el consorcio social y económico que supusieron. Es fundamental la adaptación a la realidad (pre y post evento) de la ciudadanía barcelonesa de todos esos equipamientos e infraestructuras desarrollados para los juegos. Barcelona se convirtió en un modelo urbano a seguir (que ya se nombraba como “modelo Barcelona”) por su capacidad organizativa y por el rápido ajuste de las operaciones a esa realidad urbana.

Entre muchas obras de gran importancia por su calidad arquitectónica, cabe resaltar el Hospital Móra d’Ebre, diseñado por José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres, y terminado en el año 1987. Se trata de un equipamiento que abre el camino hacia el diseño de centros hospitalarios con calidad humana y a escala de los usuarios.

De la Barcelona Olímpica, se destacan obras de alta calidad como el Campo de Tiro al Arco, un diseño de Enric Miralles y Carme Pinós; el Velódromo de Horta, de Esteve Bonell y Francesc Rius; y las obras de Albert Vialana y Helio Piñón como el Centro de Arte Santa Mònica, la Plaza de los Países Catalanes

y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Las obras realizadas en este momento han pasado a los libros de historia de la arquitectura europea por su calidad formal y funcional, así como por la atención tan determinada a la escala humana.

Se destaca la labor de dos arquitectos que trabajaron dentro de la administración: Josep Benedito en Educación y Francesc Pernas en Sanidad. Impulsaron la arquitectura de equipamientos como una forma de transmisión de los valores democráticos y culturales del país.

De las intervenciones para el impulso de las nuevas centralidades y para el desarrollo de los JO, que se centraron en la rehabilitación a nivel territorial, se pasó al énfasis en la reforma del casco antiguo (Del Liceu al Seminari, Mercado de Santa Caterina). La construcción de equipamientos se centra en llevar a cabo planes realizados con anterioridad a la etapa democrática, planes que llevaban años gestándose en las mesas de varios arquitectos catalanes.

Después de los JO y la culminación de las obras propuestas con anterioridad a la etapa democrática, se impulsa la zona del Besòs y el final de la Diagonal con el Fòrum Universal de les Cultures para el 2004. En este caso, se busca la internacionalización cultural del país a partir de un evento que impulsó un desarrollo que permitía la mezcla de mejoras en infraestructura con avances culturales. En esta etapa se ha buscado, al contrario de la resolución de problemas funcionales a partir de un mecano que se multiplica y sirve para cualquier lugar, la integración en el entorno y con la ciudadanía como una imagen clara de administración democrática.

La etapa del año 2011 al 2020 se caracteriza por una colaboración entre el sector público y la ciudadanía. Este periodo ha coincidido con la crisis económica del país, así que las participaciones público-privadas han obtenido resultados desiguales, en función de las manos que han desarrollado los equipamientos.

Referencias

Correa, F. y Capella, J. (1996). "Arquitectura a Catalunya, l'era democràtica. 1977-1996". En Generalitat de Catalunya (ed.), *Arquitectura a Catalunya. L'era democràtica 1977-1996* (pp. 8-13). Catalunya: Direcció General del Patrimoni Cultural.

- Generalitat de Catalunya. (1992). *Expedient de Declaración de Bic-Monument del Dispensari Antituberculós Barcelona*. Catalunya: Direcció General del Patrimoni Cultural. URL = <<http://www.calaix.cat/bitstream/handle/10687/12150/expdec2910.pdf?sequence=21>>
- Pieltáin Álvarez-Arenas, A. (2003). *Los hospitales de Franco. La versión autóctona de una arquitectura moderna*. (Tesis). Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.